

**NUESTRA SEÑORA DE VLA ASUNCIÓN**  
**JUBILAR DE NUESTRA DIOCESIS AVELLANEDA – LANÚS**

Quiero agradecer al R.C. de Avellaneda, a su Sr. Presidente Enrique Taddeo, a los Rotary Clubes de Domingo, Sarandí y Wilde y a todos los presentes al haberme invitado, como orador, a esta cena de clubes Rotarios en honor de la Fiesta de Nuestra Señora de la Asunción, Patrona de la Diócesis y del Partido de Avellaneda. Además celebramos los cincuenta años de la creación de nuestra Diócesis, ese 15 de Agosto de 1961 asumía el primer Obispo de Avellaneda, Monseñor Emilio Do Pasquo.

Para los creyentes es la que fue concebida en atención a su maternidad divina, sin pecado original, por esa razón, se celebra la victoria de Dios, en Ella, sobre el pecado y la muerte. Esta prerrogativa, sin quitarle merito alguno a su respuesta y a su fidelidad, recibe la gracia de ser asumida al cielo, en cuerpo y alma. María es la más poderosa interceptora ante Dios por nosotros, después de Cristo su hijo.

La presencia de la Virgen, como dice el Dante; “En tu vientre se reencendió el amor” (Paraíso XXXIII, 7), nos ayuda, como madre y nos da fuerza y luz, para que todos nosotros volvamos a descubrir el sentido más profundo de nuestra vocación humana y cristiana: la vocación al Amor.

Dicho esto, debemos comprender que la vida no se la puede entender unilateralmente. La razón y la fe, son ambos conocimientos que dan plenitud y significado a la existencia humana. Es más, el misterio de nuestra vida debe ser integrado sustancialmente en ambas realidades, que lejos de competir, se potencian mutuamente. Lo divino enaltece lo humano y lo humano enriquecido por la presencia de lo divino.

Quiero hacer mención hoy, al valor de la conciencia. La participación de otras comunidades cristinas, así como también de la religión judía y musulmana, contribuye a recordar que la religión no es una unidad separada de la sociedad, sino un componente connatural, que constantemente evoca la dimensión vertical, la escucha de Dios como condición para la búsqueda del bien común. De la justicia y de la reconciliación en la verdad. La religión debe ser un factor de paz.

Esta paz, debe ser traducida y expresada en valores y en acciones. Pero el punto central, es y será siempre la conciencia. Este tema atraviesa los diferentes campos, en lo personal, en lo familiar, en lo social, en lo político, en lo nacional y en la internacional. Es necesario volver a conquistar y desarrollar la libertad de conciencia, de los derechos humanos, de la libertad de la ciencia, y por lo tanto, de una sociedad libre, manteniendo abiertas, sin embargo la racionalidad y la libertad en su fundamento trascendente, para evitar que dichas conquistas se autodestruyan, permitiendo la instalación de las medias verdades, del relativismo en todos los campos, del consumismo, de lo mediático y del sólo hoy.

La calidad de la vida social y civil, la calidad de la democracia, dependen en buena parte de este punto “crítico” que es la conciencia, de cómo es comprendida y de cuánto se invierte en su formación. Si la conciencia se remite al ámbito de lo subjetivo, al que se relegan la religión y la moral, la crisis de occi-

dente no tiene remedio, y estamos entonces destinados a la involución. En cambio si la conciencia vuelve a descubrirse como lugar de escucha de la verdad y del bien, lugar de la responsabilidad ante Dios y los hermanos en humanidad, que es la fuerza contra cualquier sistema, entonces hay esperanza de futuro.

Queridos hermanos, pensemos seriamente y asumamos lo que nos toca vivir hoy. Quien asume este presente, sabrá responsablemente preparar lo venidero para las generaciones futuras. Pero para esto, hay que pensar, reflexionar, tener capacidad de escucha, humildad y valentía para seguir incidiendo en la historia de nuestra patria, Así la toma de conciencia nos ayudará para el desarrollo cultural y la construcción real de bien común.

Esta contribución comienza en la familia y en los diferentes ámbitos de formación. Será necesario volver a aprender la Sagrada Escritura, que es nuestro “gran código”, retornando el sentido de la comunidad fundada en el don, no en el interés económico o en la ideología, sino en el amor, que es “la principal fuente impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad”. (Benedicto XVI, Caritas in veritate. 1).

Que Nuestra Señora de la Asunción nos ayude a todos nosotros a aceptar y vivir responsablemente este hoy, que es desafiante, pero que bien vivido está cargado de amor y esperanza.

Monseñor Rubén O. Frassia  
Obispo de Avellaneda Lanús  
Avellaneda 11 de Agosto de 2011